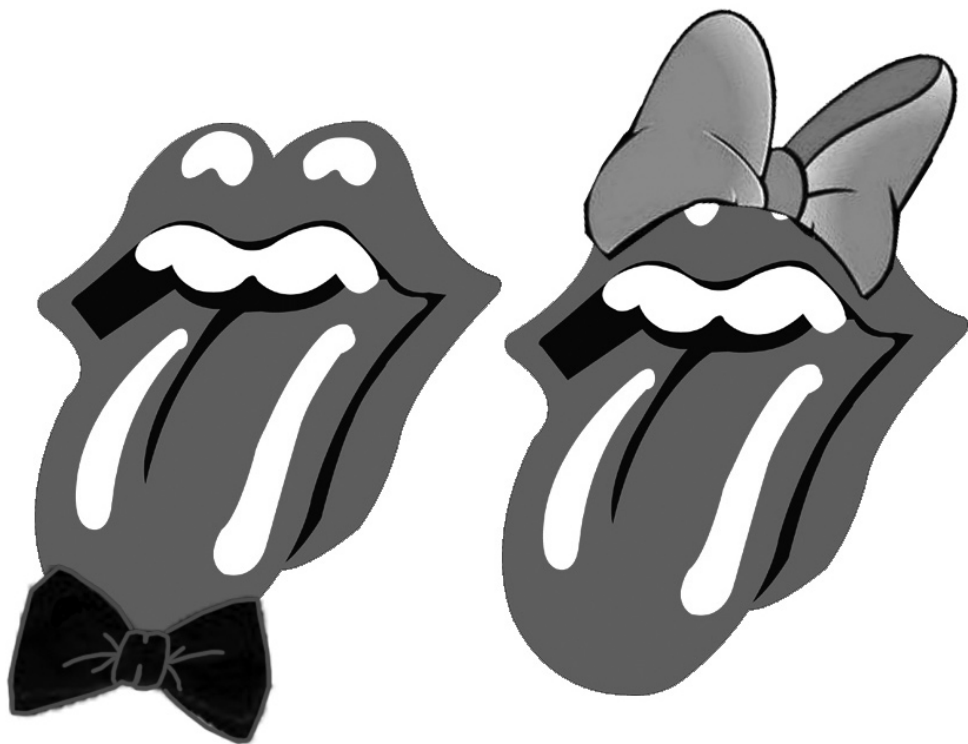


¿No decir todos y todas expresa una sensibilidad frente a la perspectiva de género? Continúa el debate.



# Más allá de los ARROBAMIENTOS y las DESBARRADAS

Augusto Escribens    Psicoanalista

1

Para mi sorpresa, escribir este artículo ha sido particularmente difícil. Creo que la historia de su escritura tiene especial pertinencia para el tratamiento del tema, y por ello la relato someramente.

2

Cuando, recientemente, escuché a un funcionario del Ministerio de Educación hablando de “pseudas” autoridades, tuve una visión de catástrofe inminente del español del Perú. Pero recordé, también, cómo “la currícula”, confusa conjunción de sustantivo plural latino y artículo femenino castellano, ha terminado generalizándose, sin cataclismo alguno. Las reglas del lenguaje escapan tanto a las voluntades de la estética o la erudición, como son diferentes a la normativa sistematizada de los juzgados y las comisarías. No vale

la pena, entonces, tomar por asalto la Real Academia, porque si su norma es acatada, en el mejor de los casos afectará al estrato más culto del registro escrito, de influencia solo marginal en la lengua hablada.

Por eso, la reforma feminista de la lengua no me parece una empresa viable. Probablemente muchas de sus prescripciones y fórmulas, introducidas para visibilizar a la mujer, se perderán en el tiempo. Terminarán diluidas, junto con su posible acción transformadora, no por la intervención de sus enemigos, sino por la erosión del uso cotidiano que suele dejar a la más excelsa palabra o frase, flamenco *dixit*, como la falsa moneda, que de mano en mano va y ninguno se la queda.

En el ínterin nos vemos compelidos a forzar el verbo a acrobacias de escritura que van contra nuestra intuición lingüística.

## 3

Así era, en resumen, mi artículo hace una semana. Lo discutí con una amiga y colega psicoanalista, estudiosa del género, pero que parecía haber olvidado aspectos importantes del lenguaje. No creía ni en la poca relevancia de la escritura para el habla, ni en lo inocuo de la norma de las academias. Pero sí dejó mi artículo en escombros, y a mí en la duda sobre mis asertos más sólidamente anclados en la ciencia del lenguaje. De ahí surgió mi nueva tesis central.

## 4

Atribuir maldad al género en castellano no se justifica, porque ese accidente gramatical carece de un real significado. Entre las unidades de cualquier lengua puede distinguirse formas llenas y formas vacías. Las segundas son como los operadores matemáticos: indican y ordenan las relaciones entre los otros símbolos, que hacen referencia a cantidades. En las lenguas, es cierto, no existen operadores puros: algo de la realidad externa al lenguaje terminan designando, aunque esta semanticidad sea mínima. Pero ello no lleva a confusión al hablante promedio, que sabe que, aunque el género gramatical se comporta igual con la mujer que con la mesa, ello no equivale a que la segunda pertenezca al sexo femenino. Por esa misma lógica, pretender eliminar el masculino inclusivo es luchar contra un fantasma.

## 5

Otra interlocutora, que es psicóloga y trabaja, también, en asuntos de derechos humanos, fue la segunda en demoler mis certidumbres; argumentando consistentemente que, aun perdidas en la historia y en los automatismos de la cotidianidad, las marcas de género en la lengua pueden conservar un sentido que se transmite de una manera sutil y, por ello, más insidiosa.

Empecé a sospechar, ya no solo de mis argumentos, sino también de los supuestos científicos en los que se basaban. Recordé que las revistas médicas del siglo XIX incluían artículos sobre la relación causal entre la masturbación y la epilepsia. También recordé, con más cercana preocupación, a Rosemary Balsam, psicoanalista, denunciando la invisibilización del cuerpo preñado en la iconografía de los estudios psicoanalíticos del desarrollo femenino.

Se me ocurrió que lo que estaba fallando en el sustento de mis puntos de vista era que las suposiciones consagradas estaban sustituyendo a los datos empíricos.

## 6

No es cierto que la prescripción no logre nada en lengua. Una exploración del impacto del planeamiento lingüístico feminista en los periódicos ingleses reveló la dramática reducción en el uso de los sustantivos y pronombres masculinos genéricos del 12,3% en 1971 al 4,3% en 1979.

Claro que se trata de la escritura. Pero parece que tampoco es posible afirmar que la distancia entre la escritura y la lengua hablada va a seguir siendo la misma que en las sociedades relativamente ágrafas. Contrariamente a lo que se creía, los estudios muestran que el acceso masivo a Internet, lejos inducir la disminución de la lectura, tiende a hacerla aumentar. En tal escenario, las relaciones entre la letra y el habla podrían cambiar sustancialmente.

Tampoco parece cierto que el uso de las frases nominales en masculino y el sustantivo “hombre”, tengan un significado realmente neutral en términos de género. Las investigaciones psicolingüísticas indican que, más allá de la intención de la comunicación, en oraciones tales como “el hombre se ha separado de la naturaleza”, quien las escucha tiende a imaginarse en primera instancia a alguien de sexo masculino.

## 7

¿Conclusiones?

Tenerlas siempre por provisionales. Dudar siempre de las verdades avaladas por su cientificidad. No es tan sólido el muro entre la ciencia y la ideología.

También, hacer votos para que siempre haya formas de dialogar entre los sexos/géneros. Porque hay algunas feministas que quieren llevarse la pelota.

¿Y sobre las diagonales y las arrobas? Unos las usarán y otros no. Ya se verá. Al fin y al cabo, la revolución feminista nunca fusiló a nadie.

Mientras tanto, espero no haberme convertido en un hombre feminista porque, según un artículo de Internet, lo único peor que eso es la mujer barbuda.